



• DE CALLE •

INVESTIGAR en España es una aventura arriesgada solo al alcance de los más osados científicos, pero investigar en Castilla y León es mucho más que eso: es una batalla diaria reservada a los más intrépidos expertos en pordioseo institucional.

En Castilla y León, y más en concreto en Salamanca, investigar es mendigar. Entre probeta y probeta, entre láser y láser, los científicos salmantinos hacen prácticas con la bandeja de pedir limosna. No han llegado a tocar la guitarra con el sombrero a los pies en la calle San Pablo, pero no hay que descartarlo.

Y no estamos hablando de los recién titulados doctores que emprenden sus primeros pasos en el árido camino de la ciencia, sino de los más reputados sabios españoles en las materias de mayor interés para la Humanidad, como es el caso de los técnicos del Centro de Investigación del Cáncer que se apresta a celebrar sus quince años de existencia o, para ser más precisos, de supervivencia.

Uno siente vergüenza y rabia a la vez al escuchar a Eugenio Santos, director de la institución, pedir una vez más a la Junta de Castilla y León que arrime unos cuantos euros para pagar el aire acondicionado y el servicio de limpieza, porque a los científicos salmantinos que en los últimos años han aportado avances de gran calado en la lucha contra el cáncer no les llega ni para pagar la factura de la luz.

En muchas ocasiones caemos en la tentación de pensar que toda la investigación debe autofinanciarse, que la deben pagar las empresas beneficiarias

Investigar es mendigar



JULIÁN BALLESTERO

de los avances científicos que concierne con este tipo de centros. Como principio, resulta atractivo, porque así no tenemos que financiarlos con nuestros impuestos, pero la cruda realidad aporta inconvenientes muy serios. El fundamental es que los proyectos de investigación financiados por empresas y por el Gobierno central salen a suabasta al mercado nacional y los centros

En Castilla y León la investigación es una batalla reservada a los expertos en pedir limosna a las instituciones

tienen que competir en calidad y precio. Si los científicos del Centro del Cáncer de Salamanca tienen que incluir en el coste de sus investigaciones un porcentaje del sueldo de la señora de limpieza y del recibo de Iberdrola serán otros centros de Navarra, del País Vasco o de Cataluña, generosamente subvencionados por sus gobiernos autonómicos, los que se lleven el proyecto al agua, o al microscopio.

Como recordó ayer Santos al presentar los actos del XV aniversario del CIC, el centro necesita dinero "para los gastos de funcionamiento ordinario, para poder competir en igualdad de

condiciones con otros centros nacionales e internacionales".

La Junta siempre ha sido rúcana en su aportación al grupo de investigación del cáncer salmantino, a pesar de sus éxitos y su reconocimiento en España y en el extranjero. La subvención anual de 500.000 euros puede parecer mucho dinero, o poco. En todo caso, resulta insuficiente. Y más cuando se paga tarde, mal y nunca.

Esa tacañería del Gobierno autonómico con los mejores expertos en la lucha contra el cáncer contrasta con su generosidad en otros campos de muy dudosa utilidad para los ciudadanos. Por ejemplo, la millonada que la Junta destina a engrasar el 'diálogo social' (7 millones de euros, con un 37% de incremento en 2014, para ayudar a los programas de formación de la patronal y los sindicatos, cuya nula efectividad es de todos conocida). O los 5,6 millones para el Consejo de Cuentas, cuyo carácter inocuo lo hace perfectamente prescindible (ya tenemos el Consejo de Cuentas nacional); o los 2,7 millones para el Consejo Consultivo, órgano que acaba de suprimir 'con un par' la presidenta de la Comunidad de Madrid, para alegría de los madrileños y cabreo de los expresidentes que se quedan sin 'momio';... sin entrar en otras subvenciones culturales que superan de lejos los fondos destinados al CIC y con menos repercusión social, como los 5 millones destinados al Musac de León o los 4,8 millones del Centro Miguel Delibes de Valladolid.

Dinero hay, pero no voluntad. Así que, señor Santos, a seguir pidiendo limosna.